


A
Ana Martorell de Guzman.
R. I. P.

EL 24 de Junio del corriente año, exhaló el último suspiro en la ciudad de San Miguel, la Señora Doña **Ana Maria Martorell de Guzman.**

En el deseo de tributar á su memoria el homenage de admiracion á que fué acreedora por sus méritos, hemos reunido las composiciones en prosa i verso escritas con tal motivo, compilándolas en este cuaderno, que damos á la prensa, destinado á circular entre los amigos i conocidos de la familia.

Importa siempre encomiar las virtudes de las personas que elevándose sobre el nivel de la generalidad, han ostentado en su vida las galas que en ellas desplegára la naturaleza.

Los seres vulgares reciben de los demas, sus pasiones i carácter, á la manera de la planta que todo lo adquiere del suelo que la alimenta i del aire que la rodea; mientras que las gentes privilegiadas, que poseen grandes dotes de inteligencia i de corazon, sirven de guia en el difícil sendero que recorre la humanidad en su peregrinacion sobre la tierra.

Guatemala, Agosto de 1873.

ALGUNOS AMIGOS DE LA FAMILIA GUZMAN.

ADVERTENCIA.

Nos cabe la pena de haber omitido la insercion de la pieza en prosa publicada en San Miguel por el Señor Don Juan Molina, lo mismo que de algunas otras, por haber venido á nuestras manos cuando estaba ya terminada la impresion de este cuaderno.

A LA GRATA MEMORIA

DE LA SEÑORA

Doña Ana Martorell de Guzman.

—○—

¡Ven á endulzar, oh protectora Clio!
De mi laud la fúnebre cancion
Que á la memoria veneranda envio
De una noble Señora
Que en triste hora
La Parca cruel condujo al Pantéon.

¡Derrama sobre mi, propicia Diosa,
Un destello tan solo de tu luz!
Quiero cantar sobre su fria losa
Dó sus hijos la lloran
I deploran
Velada ya de fúnebre capuz......

Nació para servir al desvalido
Que cruzára las sendas del dolor:
Escuchó cariñosa al afligido
Que henchido de confianza
La esperanza
Veia en su rostro lleno de candor.

Cuando advirtió la desnudez de un niño
Solícita al instante le cubrió,
I con su dulce maternal cariño
Procuró su ventura
Con ternura,
I si nombre no tuvo, ella le dió.

Si algun menesteroso fué á su puerta
I un pan pidióle lleno de ansiedad,
Del hambre cruel al punto le liberta;
Porque su alma preciosa
Tan virtuosa
Siempre ejerció sublime caridad.

Ya el huérfano proscrito en este mundo:
Ya la viuda que llora su pesar;
Todos vieron en ella amor profundo.
Siempre fué compasiva,
Nunca esquiva
Rehusó al infortunado consolar.

Apreciable dó quiera i complaciente
Supo obtener la inmensa admiracion
De cuantos contemplaron en su frente
Pura siempre i radiante
Rutilante
La aureola de virtud i religion;

Que aun del dolor en el horrible lecho
De Dios pensó en el culto con afan;
I en el postrer latido de su pecho
Le encomendó su alma
Con la calma
Que al hombre justo las virtudes dan.

. . . .

¡Verted hijos, verted copioso llanto!
¡Es muy justo su pérdida llorar....!
¡Ay! tambien sumergida en el quebranto
Llora mi alma afligida
La partida
De la madre que amóme sin cesar....!

. . . .

Feliz reposa sueño imperturbable
En la última morada del mortal:
Ya goza de quietud dulce i estable;
I sus yertas pupilas
Ya tranquilas
No verán mas la farsa mundanal.

A Dios su alma voló llena de gloria
De sus obras el premio á recibir,
Indeleble dejando la memoria
De su piedad sincéra
Donde quiera
Que anhelante la supo departir.

Deploremos su muerte apesarados,
E imitando su célica virtud,
Veneremos sus restos adorados;
Que ella grato consuelo
Desde el cielo
Nos dará en este valle de inquietud.

Juan F. Rodriguez.



UNA PALABRA

á la memoria de la Sra. Dña. ANA MARTORELL de GUZMAN.

"El Fénix" de San Salvador registra la noticia de la muerte de la estimable Señora, cuyo nombre sirve de adorno á estas líneas, i que acaeció en San Miguel el 24 de Junio último.

Aunque avanzada ya en edad, como que contaba mas de cincuenta años, su defuncion no ha podido ménos de sorprender i afectar tristemente al extenso i respetable círculo de su familia, de sus amigos i de sus conocidos.

La caridad cristiana es una de las virtudes mas simpáticas, i los que la ejercen merecen el aplauso de la humanidad, por cuanto imitan la conducta de AQUEL que pasó por la tierra haciendo el bien con mano pródiga.

La beneficencia de que durante su vida, dió positivos i constantes testimonios aquella Señora, aun sin tomar en cuenta las dotes que como madre i esposa tanto la enaltecieron, es bastante título para que su nombre se recuerde siempre con respeto i gratitud, á la vez que constituye el mejor legado que podria hacer á sus descendientes.

Impenetrables son sin duda los decretos de la Providencia, i en presencia de ellos debe enmudecer el líbio é inclinarse la frente. Sin embargo, un agudo grito de dolor se escapa de nuestro pecho al considerar que el hacha de la muerte puede en un momento cortar el hilo de una existencia que, como la de esta Señora, ofrecia ópimos frutos á la sociedad

satisfaciendo las necesidades de los infelices á quienes la veleidosa suerte negára su proteccion.

La imaginacion se complace en forjarse una multitud de individuos que, encorvados bajo el peso de la indigencia i del infortunio, fueron socorridos por aquella mujer, i que hoy levantando sus ojos al cielo, exhalan un suspiro é imploran merced para los manes de su bienhechora

Ayer la sociedad toda tributaba á la Señora de Guzman, merecidos elogios; hoy solo queda de ella el triste recuerdo de las virtudes que supo practicar i que la han colocado en el catálogo de las verdaderas matronas.

Justa es pues la pena que aqueja á los deudos de la difunta Señora de Guzman. Pero si para el alivio de nuestras miserias hemos de buscar las afecciones de nuestros semejantes, debe consolar á aquellos el advertir el duelo de que se ha cubierto la ciudad de San Miguel, encontrando ese sentimiento de pesar un merecido éco entre los migueleños residentes en esta Capital.

Reciba la culta sociedad migueleña nuestro sentido pésame por la pérdida que ha esperimentado, i acojan sus estimables hijos el voto de cordial simpatía que les dirijimos al deplorar la muerte de la autora de sus dias.

Agustin Gomez Carrillo.



A LA SENTIDA MUERTE

DE LA SEÑORA

DOÑA ANA MARIA MARTORELL DE GUZMAN.

SONETO.

Llena de fé, de luz i de ventura
Cruzaste el mundo derramando amores,
Del mísero calmando los dolores
Y al huérfano aliviando en su amargura.
Madre feliz! que la doctrina pura
A tu prole enseñaste sin errores,
Y con ella marchabas entre flores
Anhelando el ideal de la hermosura.
¿Qué falta á tu virtud esclarecida,
A tu cristiano i maternal desvelo,
Para formar de tu modesta vida
De santidad el inmortal modelo . . . ?
La muerte en el Señor!—¡Está cumplida!
Descansa, pues, que ya encontraste el cielo!

Miguel Urrutia.



MUERTE

DE LA APRECIABLE SEÑORA DOÑA

Ana Martorell de Guzman.

UNA triste noticia acaba de esparcirse en esta ciudad i poblaciones contíguas: la muerte de la mui respetable i querida matrona **Doña Ana**

Maria Martorell de Guzman, esposa del Benemérito General Guzman, i madre de una dilatada i mui apreciable familia. Tan pronto como se supo la infausta nueva, numerosas personas de la clase acomodada, i sobre todo del pueblo entre el cual tenia la Señora, grande aceptacion, inundaron la casa del Señor General Guzman, i manifestaron á su familia el sentimiento que les causaba tan dolorosa pérdida.

Ninguna persona supo, acaso, captarse tan completamente el universal cariño, como la Señora Doña Ana Martorell de Guzman; tanto por sus méritos indisputables, como por la gran caridad que ejerció con los menesterosos; por los servicios que durante su larga vida prestó á la Iglesia migueleña, i al culto divino, con un celo admirable, inspirada solamente por el amor santo hácia Dios. La amabilidad de su carácter le habia granjeado las simpatías de todos. Los socorros i los consuelos que prodigó a las clases del pueblo le hicieron acreedora al mas grato de los recuerdos: al agradecimiento síncero i a la espresion de dolor pintada en todos los rostros i delante la cual nuestras frases son pálidas sombras.

Desde su lecho de muerte dirigía la ornamentacion del altar que devia servir, el dia de Córpus, a la exposicion del Divinísimo.

Antes de morir llamó a sus hijos i les prodigó consuelos, vistió enseguida el hábito del Cármen, i murió, despues de una breve agonía, rodeada de muchas personas, en medio de un sueño bonancible i calmoso.

Bajo la influencia de tan triste condicion para la familia i amigos del General Guzman, consolaba la asiduidad que todas las personas notables de San Miguel i de las clases del pueblo pusieron en asistir á las últimas honras fúnebres de tan apreciada Señora.

El cortejo fúnebre se dirigió al Pantéon acom-

pañado de gran número de personas. En medio de ese triste espectáculo, i cumpliendo los últimos deberes hácia la difunta, marchaban sus cuatro hijos llevando el cadaver hasta su última morada, i sobrellevando la magnitud de un dolor tan grande como raro en la vida.

Grande es el vacío que la Señora Guzman deja en la sociedad migueleña, i á no dudarlo, ha perdido ésta una de esas almas creadas por el cielo para consuelo i bienestar de los demas en el difícil camino de la vida.

Los amigos del General Guzman.

San Miguel, Junio 25 de 1873.

Publicado en "EL FENIX" de 3 de Julio, núm. 12.

Defuncion.

El 24 del mes de Junio último, en la Ciudad de San Miguel, falleció á una edad avanzada la apreciable matrona Doña Ana Martorell de Guzman.

Las virtudes que la adornaban, como muger, como esposa i como madre, le habian captado el afecto del pueblo migueleño, que en aquel dia de luto, dió inequívocas muestras de dolor, acompañando el féretro con las lágrimas en los ojos hasta el santo lugar donde ya descansa la que supo grangearse simpatías i enseñar con el ejemplo.

Damos nuestro sentido pésame al pueblo migueleño i á la ilustre familia de la que ha dejado de existir para nacer á la vida inmortal. Recíbalo en particular nuestro querido amigo el Señor Doctor Don David Guzman, i que la conformidad descienda á su corazon de hijo.

La Redaccion.

San Salvador.

Del "FENIX" de 9 de Agosto, núm. 17.

A LA GRATA MEMORIA

De la Señora Doña

Ana Martorell de Guzman.

¡Oh cuan grato es morir cuando se espera
Descansar en los brazos del Creador,
I cuando sube á la azulada esfera
Un alma libertada del dolor!
Porque al cesar la miserable vida
Del destierro á su pátria volará,
I en ella siempre á su Hacedor unida,
Los goces infinitos probará.

[El autor.]

Dios compasivo desde el alto cielo
Su mirada hácia el mundo dirijió,
I valle inmenso de penas i de duelo
El universo que formára halló.

En su infinita divinal pupila
Una lágrima brilla de piedad,
I brota trasparente i se destila:
I esa lágrima es ¡la caridad!

El hombre entónces que la paz no alcanza
Que sufre sin consuelo su dolor,
Sonrie en su pesar, tiene esperanza
I apoya su miseria en el ~~dolor~~. amor

¡Hermosa caridad! luz bendecida,
Que el desierto conviertes en eden;
Radiante sol que alumbras nuestra vida
¿Quién te formó sino el eterno bien?

La caridad entre sus rayos de oro,
Lleva la fé, la paz al corazon,
Convierte la miseria en un tesoro
I la desgracia en una bendicion.

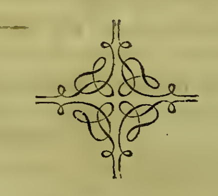
Tal fuiste, mujer, en tu existencia,
Al ejercer sublime caridad:
Al llevar el alivio á la indijencia
I servir de un apoyo á la horfandad.

Del náufrago tú fuiste bello faro
Cuando anciaba consuelo á su dolor:
Abrigo le prestaste al desamparo,
I al pobre tú le diste pan i amor.

¡Feliz de tí! porque la tierra dejas
I á tu pátria te elevas inmortal,
Para llevar á tu Creador las quejas
Que exhala la miseria terrenal!

¡Goza de Dios! i canta sus amores
Que los pobres te ofrecen su oblacion,
Enlazando á tu cruz fúnebres flores,
Poniendo en tu sepulcro el corazon!

M. A. Urrútia.



SOBRE LA TUMBA

DE

Doña Ana María Martorell de Guzman,

que falleció el 24 del corriente.

Una rama de cipres.

La muerte horrenda con su cruel guadaña
Condújote al sepulcro con furor,
No bastando á su negra horrible saña
Sumir á tu familia en el dolor.

Ornada con la aureola de virtudes
Absorto te miré con efusion,
Pues tú siempre calmabas inquietudes
A impulso de tu noble corazon.

Siempre fuiste la madre bienhechora
De tus hijos queridos, que á la par
Que lloran tu partida á toda hora
Tu ternura no pueden olvidar.

Si tú escuchas, Señora, mis cantares
En tu tranquilo sueño sepulcral,
Diríjeme dó quier que me encontrares
A la vida que gozas eternal. . . . !

Mientras tanto permite que en tu losa
Con respeto coloque mi cipres
I que mi alma te admire fervorosa
Pues fuiste de tu suelo la honra i prez.

J. Manuel del Castillo.

La-Union, Junio 26 de 1873.

En la sentida muerte

DE LA SEÑORA DOÑA

ANA MARTORELL DE GUZMAN.

Esa matrona de virtud modelo,
De pecho noble, de alma tierna i pura,
El ángel fué de caridad que el cielo
Envió sobre este valle de amargura.

Sensible siempre á la desgracia agena,
Cubrió la desnudez con dulce manto,
Del mísero calmó la acerba pena
I ella enjugó del infeliz el llanto.

¡Por qué tan breve su existencia cara,
Si tan bella mision cumplió en el mundo!
I si adornada de piedad tan rara,
Fué de consuelos manantial fecundo!

Sobre su tumba venerable i fria,
La pátria, la familia, el pobre llora!
¡Florece el árbol que el recuerdo cria
Dó de la caridad el génio mora!

M. Samayoa.



Al Apreciable Jóven

Don Gustavo C. Guzman

EN SU JUSTO PESAR.

Perdona, amigo, si á turbarte llegan
Los inacordes écos de mi lira;
Que el sentimiento de amistad me inspira
Al verte con justicia sollozar.
Perdona que mi voz llegue á tu oído
Hoi que lloras la madre que perdiste,
Hoi que tu jóven corazon se viste
Con el negro ropage del pesar.

Justísimo es el llanto que derramas,
Distante de la tumba tan querida,
Que á tus ojos oculta ya sin vida
A la mujer que sin cesar te amó;
Porque el llanto es fresquísimo rocío
En el cual se resuelven presurosas
Del corazon las nubes tempestuosas
Que el infortunio sin piedad formó.

Si te impidió el destino que cerraras
Los ojos de tu madre cariñosa:
Si colocar no puedes en su losa
La fúnebre corona de cipres;
Te alimenta siquiera la esperanza
Que ella guia tus pasos desde el cielo,
I desde allá te envia su consuelo
Cual lo hiciera en tu plácida niñez.

Mitiga pues, ¡oh apesarado amigo!,
De tus sentidos áyes la ternura:
Piensa que al seno de eternal ventura
Su alma pasó radiante de placer.
¿Qué fuera del mortal si de la tierra
Las sendas recorriese eternamente
Oscura siempre su marchita frente
Con la nube fatal del padecer?

¿No es mas feliz el ser que atesorando
Angélicas virtudes en su alma,
Cruza el desierto terrenal con calma
I en dulce óasis llega á descanzar?
¿No es acaso mas grato i placentero
Al náufrago arribar á puerto ansiado
Despues de haber intrépido luchado
Contra las olas de impetuoso mar . . . ?

¡Ah! no es la muerte el pavoroso espectro
Que nos llena de pena i de temores;
Es el ángel sensible á los dolores
De la errante proscrita humanidad.
Él nos guia á una pátria venturosa
Al libertarnos de hórridas cadenas;
I en cambio de inquietudes i de penas
Nos brinda una feliz eternidad.

J. F. Rodriguez.

Publicada en "La Juventud" de 31 de Agosto, núm. 4.



A MI AMIGO

EL APRECIABLE JOVEN

Don Gustavo E. Guzman,

EN LA MUERTE DE SU AMOROSA MADRE.

Oh, l' amour d' une mére! amour que nul n' oublie!
Pain merveilleux qu' un Dieu, partage et multiplie.
Table toujors servie au paternel foyer:
Chacun en a sa part, et tous l' ont tout entier!

[VICTOR HUGO.]

¿Por qué á la tierra, amigo, el alba frente
Inclinas angustiosa i desmayada,
I la luz que vertía tu mirada,
Tornarse veo en lúgubre fulgor. . . . .?
¿Por qué tu paso vacilante observo
I tu pecho lanzar hondo suspiro?
¿Por qué tus ojos empañarse miro,
Lágrimas mil, vertiendo en su dolor?

Mas, por qué preguntar, cuando tu rostro
Dice bien el pesar que tu alma llena,
La angustia que tus horas envenena
I viste tu semblante de afliccion?
Para qué preguntar, si tus sollozos
Tu desaliento manifiestan claro,
Si ellos dicen mui bien el desamparo
En que se halla tu jóven corazon. . . . .?

Perdona, amigo, que mi acento agrave
Tu dolorosa, sin igual herida,
I aumente la amargura, que escondida
Germina entre tu pecho, sin cesar.

Mui bien, por cierto, tu dolor comprendo;
Mui justo creo tu sensible duelo
Mas ¡ai! aunque quisiera ¿qué consuelo
Pudiera á tus dolores hoi enviar? . . . .

Pero sábe á lo menos que tus penas
Un éco aquí en mi pecho han encontrado,
Que las he comprendido i deplorado,
Cual lo muestra en sus notas mi laüd,
I si escaso lo escuchas de consuelo
Mi alma en verdad junto á la tuya llora;
I comparte el dolor que te devora
Tu afliccion, tu pesar i tu inquietud. . . . . .

No llóres pues, que aunque la muerte airada
De aquí la arrebató: vive en el cielo:
Desde allí te bendice con anhelo
Desde allí te señala tu mision,
I aunque ella se apartó de entre los hombres
No te créas por eso abandonado;
Murió; mas le cedió como legado
Su imágen á tu tierno corazon.

Eduardo Bendfeldt.



GUATEMALA: IMPRENTA DE ABRAHAM F. PADILLA.—1873.

